

# ***El neoestructuralismo y el subdesarrollo***

*Una visión crítica*

*En este ensayo se discuten los supuestos teóricos del paradigma neoestructural. Su caracterización de América Latina, de las razones del subdesarrollo y de las soluciones que se proponen para encarar el desarrollo, son algunos de los aspectos que se abordan. También los supuestos metodológicos, como su abandono a la visión del sistema mundial con nociones como centros y periferias y el individualismo metodológico que atraviesa sus análisis.*

**Jaime Osorio**

**E**n el peregrinar latinoamericano por alcanzar el desarrollo hay demasiada historia, por lo que es difícil aproximarse de manera ingenua a las propuestas que se formulan en tal sentido. Por lo general, bajo nuevos envoltorios, aparecen viejas recetas y soluciones que –parodiando a Marx– renuevan como farsa tragedias antiguas. Volver a reflexionar sobre los problemas del desarrollo latinoamericano tiene la virtud de obligarnos a repensar en la región: sobre sus particularidades, el sentido de la extraña convivencia entre «lo arcaico» y

---

**Jaime Osorio:** sociólogo, docente en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, México, D.F.; es autor de varios libros, entre ellos *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana, México, 1995; y *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

**Palabras clave:** modelos económicos, neoestructuralismo, desarrollo, América Latina.

---

«lo moderno», y sobre su papel en el sistema mundial capitalista. El neoestructuralismo ha intentado ofrecer una visión alternativa a la visión neoclásica dominante y sus diversas derivaciones. Con la finalidad de analizar este planteamiento nos centraremos en los trabajos de Fernando Fajnzylber y de Ugo Pipitone. La razón de esta elección no es gratuita. Fajnzylber es el autor más consistente dentro de esta corriente y de sus propuestas<sup>1</sup>, que abrevan las formulaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), particularmente las de comienzos de los años 90<sup>2</sup>, así como otros autores neoestructurales<sup>3</sup>. Por su parte, Pipitone nos interesa porque de manera diáfana pone de manifiesto los supuestos teóricos y metodológicos desde los que se construye el discurso neoestructural, así como sus limitaciones en la caracterización de América Latina y en las soluciones para resolver los problemas del subdesarrollo<sup>4</sup>.

## ***El neoestructuralismo ha intentado ofrecer una alternativa a la visión neoclásica dominante***

### ***Los ingredientes para alcanzar el desarrollo***

Comencemos esta exposición tomando las tres condiciones para alcanzar el desarrollo formuladas por Pipitone. La primera se refiere a la necesidad de «profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas», ya que «una

---

1. Formuladas especialmente en *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983 (IT en adelante), material que será el centro de nuestra atención en su producción; e *Industrialización en América Latina: de la «caja negra» al «casillero vacío»: comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Cepal, Santiago, 1990.

2. Nos referimos especialmente a *Transformación productiva con equidad*, Cepal, Santiago, 1990 (TE en adelante), y a toda la producción posterior que giró en torno de este tema. Ricardo Bielschowsky señala que «los dos textos [arriba señalados de Fajnzylber] son las piezas principales de la transición de la producción cepalina a la etapa que se iniciaría en los años 90» (en «Evaluación de las ideas de la Cepal» en *Revista de la Cepal*, número extraordinario, Santiago, 10/1998, p. 39). En «La Cepal y el neoliberalismo» (*Revista de la Cepal* N° 52, 4/1994) Fajnzylber hace una apretada síntesis de las diferencias entre el pensamiento cepalino y el neoliberal, material en el que también nos apoyaremos para algunas discusiones en este trabajo.

3. Entre los que destacan Osvaldo Sunkel, Joseph Ramos, Víctor E. Tokman y Ricardo Ffrench-Davis, todos ellos ligados en diversos momentos y bajo diversas formas a la Cepal u otros organismos internacionales, y que dieron forma al libro *El desarrollo desde dentro*, de O. Sunkel (comp.), Lecturas de El Trimestre Económico, México, 1991. A esta lista, desde México se agrega Ugo Pipitone. No deja de llamar la atención el hecho de que Pipitone, al menos en sus trabajos principales, nunca haga referencia a los escritos de Fajnzylber ni de la Cepal antes señalados, a pesar de las claras herencias teóricas y metodológicas que presenta.

4. Consideraremos tres de sus escritos. El más importante en torno del problema que aquí nos ocupa, *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994 (FCE, en adelante); el segundo, «Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina: un nudo irresuelto» en *Comercio Exterior* vol. 46 N° 7, México, 7/1996 (CE, en adelante); y «Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas» en *Metapolítica* vol. 2 N° 7, México, 7-10/1998 (M, en adelante).

agricultura moderna y eficiente ... parecería ser una *conditio sine qua non* para la salida del atraso económico» (FCE, p. 20). Fajnzylber concuerda en la importancia de «la transformación de la estructura agraria», ya que «la experiencia enseña que en muchos casos de industrialización la transformación estructural del sector agrícola desempeñó un papel importante»<sup>5</sup>. Sin embargo establece jerarquizaciones precisas: «la articulación productiva» exige «reconocer las diferentes especificidades sectoriales. No es lo mismo servicios, industria o agricultura; todos estos sectores tienen roles complementarios y diferentes». En este sentido termina privilegiando a la industria, ya que «tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico»<sup>6</sup>. Para la Cepal, de la mano de Fajnzylber, también «la industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico...»<sup>7</sup>. Más allá de las diferencias sobre el sector económico detonador de energías virtuosas, importa destacar que tanto en el planteo de Pipitone como en los de la Cepal y Fajnzylber existe un común denominador: todos apuntan a la búsqueda de un «núcleo endógeno»<sup>8</sup> que desate y dinamice las potencialidades del desarrollo, bajo la figura del *progreso técnico*.

La segunda condición en Pipitone se dirige a las características del Estado. Es necesario «que el Estado haya alcanzado niveles relativamente elevados de consolidación política interna y eficiencia administrativa» (FCE, p. 20), idea que para la Cepal y en Fajnzylber se traduce en «la concertación estratégica público-privada»<sup>9</sup>, esto es «acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales, en torno de la transformación productiva con equidad», a fin de generar «comportamientos convergentes con los propósitos comunes» que «inhiban las dinámicas de los intereses de grupos que podrían comprometer los propósitos colectivos»<sup>10</sup>. Esto va de la mano con la tercera condición de Pipitone, referida a la «masa de energía social» y el factor tiempo: «La realidad del atraso no es generalmente un proceso lento de acumulación progresiva de circunstancias favorables. Al contrario,

5. *Industrialización en América Latina...*, cit., p. 56.

6. «La Cepal y el neoliberalismo», cit., p. 208.

7. *Transformación productiva con equidad*, cit., p. 14.

8. Aquí existen matices que vale la pena retener. Si en Pipitone «la historia del subdesarrollo latinoamericano» es el resultado de «una modernización agraria frustrada» («Ensayo sobre democracia, desarrollo...», cit., p. 476), para Fajnzylber el problema reside en una «modernización trunca y precaria», ubicando el «núcleo endógeno» particularmente en el sector de bienes de capital (*La industrialización trunca*, cit., cap. V: «Reflexiones para una nueva industrialización»). Esta especificidad se pierde en *Transformación productiva con equidad*, quedando el sector industrial en general como motor del «núcleo endógeno» (Cepal, ob. cit.).

9. «La Cepal y el neoliberalismo», cit., p. 208.

10. *Transformación productiva con equidad*, cit., p. 15.

podría decirse que el tránsito a la madurez generalmente tiene un carácter compulsivo por medio del cual en pocas décadas se concentra una masa de energía social adecuada para impulsar las transformaciones necesarias» (FCE, p. 20). Esa masa de energía «puede refigurarse como una secuencia dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial que, para cerrar el círculo, retroalimentan la innovación técnico-científica» (FCE, p. 461). La crítica al papel subsidiario del Estado en la concepción neoliberal se encuentra explícita en la postura neoestructural. De «menos Estado» de la primera se debe dar paso a un «mejor Estado» en la segunda<sup>11</sup>.

### ***El diagnóstico***

**Cómo se concibe el subdesarrollo.** Son varios los signos que caracterizan el subdesarrollo. El primero es *como deformación*. «La clave del subdesarrollo –indica Pipitone– no está en una insuficiencia, en algo que puede entenderse por medio de un signo de menos, sino en una deformación que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo que empalmen entre sí hombres, recursos naturales y necesidades sociales» (FCE, p. 25)<sup>12</sup>. El subdesarrollo también se presenta «... como *dualismo de estructuras productivas y sociales* que no terminan de encontrar los actores y las ideas para una integración interactiva de los diversos subsistemas que constituyen una organización social» (FCE, p. 25, énfasis mío, e.m.). Se conforma así «un híbrido histórico y una situación de convivencia precaria entre modernidad y arcaísmo...» (FCE, p. 441).

En Fajnzylber, el subdesarrollo se presenta como una «modernización» «trunca», «precaria» y «distorsionada» respecto a la industrialización de los países avanzados<sup>13</sup>, que debe dar paso a una «nueva industrialización», que privilegie el sector de bienes de capital, en tanto «una de las especificidades de este sector reside ... en el hecho de que uno de los objetivos que se persiguen con su desarrollo es el fortalecimiento del acervo tecnológico nacional»<sup>14</sup>.

---

11. Para Sunkel «la intervención del Estado debe ser analizada con un criterio más pragmático, que reconozca la vital presencia de un Estado eficiente en suplir las deficiencias del mercado y en eliminar las tendencias excluyentes en la distribución de los beneficios del crecimiento y que rescate su verdadero papel orientador del desarrollo ...» (*El desarrollo desde dentro*, cit., p. 69).

12. Reiterando el punto se señala que «el problema central del subdesarrollo no es por tanto un problema de insuficiencia sino de deformación. Resultado inevitable de una herencia histórica en la cual el capitalismo, como resultado de la expansión mundial europea, nació antes que los capitalistas» (FCE, p. 25).

13. *La industrialización trunca*, cit., cap. III: «América Latina: imagen fiel o reflejo deformado de industrialización de los países avanzados», pp. 149-267.

14. *Ibid.*, p. 387.

***La expansión europea gestó colonias, ello constituye un antecedente central***

**Las razones históricas del subdesarrollo.** Entre los factores históricos que intervinieron en la gestación del subdesarrollo se destacan tres. El primero es la idea de un «trasplante histórico fracasado». «Áreas extraeuropeas, inmensos territorios de la América que sería latina, de Asia y más tarde de África —señala Pipitone—, fueron abruptamente integrados a esquemas de organización productiva internacional en el ámbito de los cuales, sin embargo, la lógica de funcionamiento era del todo externa a su anatomía y fisiología tradicionales» (FCE, p. 24). Más aún: «Se transfirió un producto terminado sin que fuese posible transferir aquellos factores materiales y espirituales que habían hecho del capitalismo un producto maduro de la Edad Moderna europea. Un trasplante de órganos que a lo largo de 500 años no ha sido ni asimilado del todo ni del todo rechazado» (ibíd.). En los orígenes del subdesarrollo también está presente la expansión europea, ya que si «el atraso es fundamentalmente un fenómeno europeo, o sea un fenómeno típicamente semiperiférico, el subdesarrollo es, en sustancia, el producto de la expansión mundial del capitalismo europeo» (ibíd., p. 23). El énfasis en este aspecto es manifiesto:

Aquello que pudiese haber sido «atraso» ... de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo. Frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo *ninguna posibilidad histórica* para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social (ibíd., p. 24, e.m.).<sup>15</sup>

La expansión europea gestó colonias, ello constituye un antecedente central para entender el subdesarrollo actual de regiones y países: «El haber sido colonias a lo largo de siglos en los cuales en Europa y Estados Unidos se consolidaban estructuras históricas del capitalismo ... supuso para los países que hoy denominamos subdesarrollados la acumulación de atrasos y deformaciones que constituyen una pesada herencia histórica» (FCE, p. 441). Pero si las conquistas coloniales ayudan a explicar el subdesarrollo, ello no es así para entender el desarrollo. Porque «en la historia del capitalismo europeo las conquistas coloniales consolidaron y dieron más fuerza a los procesos que hacían transitar a Europa del feudalismo a la economía de mercado y finalmente al capitalismo industrial moderno. Pero no fueron ni las conquistas ni las colonias el factor determinante» (ibíd.)<sup>16</sup>.

15. Pipitone no quiere dejar dudas en este asunto. Por ello reitera que «la Conquista antes y la dependencia económica después no explican todo, y si lo hacen es sólo en la medida en que ponen en evidencia *la imposibilidad histórica* de que los países periféricos pudieran realizar las transformaciones que, en Europa, crearon las condiciones para una nueva estructura al mismo tiempo integrada, conflictual y dinámica de organización de la producción y de la sociedad» (FCE, pp. 14-15, e.m.).

16. Hay un claro cuestionamiento a la idea de que «desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de un mismo proceso», como afirmó la teoría de la dependencia, tanto en su vertiente cepalina radical,

**¿Existe una vía capitalista para salir del subdesarrollo?** Sobre este tema, en la obra de Pipitone hay respuestas contradictorias. Así, en FCE señala que

hasta hoy la historia ha indicado que existe un camino capitalista para salir del atraso. La experiencia de países como Suecia, Dinamarca, Alemania o Italia en el siglo pasado y comienzos del presente ... son demasiado evidentes para que sea necesario insistir sobre este punto. Sin embargo, no resulta evidente, a juzgar por los hechos maduros hasta hoy, que exista un camino *capitalista* capaz de conducir a los países subdesarrollados hacia la integración de sus estructuras productivas y sociales (pp. 26-27).

Esta idea es reforzada con sus afirmaciones sobre la «imposibilidad histórica» de los países subdesarrollados de lograr procesos de integración y de innovación tecnológica que los llevaran a estadios superiores de desarrollo. En este mismo texto aparece a pie de página una afirmación que intenta sin embargo matizar su postura, al afirmar que

... si proyectamos la mirada al otro lado del mundo, no puede dejarse de reconocer el extraordinario éxito obtenido por varios pequeños países asiáticos entre los años 60 y 80 de este siglo [xx]. En los casos de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, crecimiento económico e integración nacional pudieron realizarse al mismo tiempo y tal vez justamente gracias a dos requisitos que han faltado hasta ahora en la gran mayoría de los países del Tercer Mundo: la existencia de estructuras estatales fuertes y la capacidad para operar, antes del despliegue industrial, profundas reformas agrarias (FCE, n. 10, p. 27).

En el último texto aquí considerado las dudas desaparecen, adscribiéndose a la tesis de que es factible una salida capitalista del subdesarrollo:

La conclusión es inescapable: *no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas*, caminos que puedan hacerse realidad independientemente de la capacidad de los países para moverse con eficacia en mercados cada vez más competidos y en redes financieras internacionales que puedan apoyar u obstaculizar las aspiraciones de desarrollo de los países que permanecen atrapados en el atraso económico, en agudas formas de polarización social y en contextos de escasa solidez de las instituciones estatales (M, p. 466, e.m.).

**La caracterización de América Latina.** Para Pipitone, «... gran parte de la historia del subdesarrollo latinoamericano es imagen especular de una modernización agraria frustrada. Historia de la imposibilidad de convertir a la agricultura en factor de integración de los mercados, de movilidad social ascendente, de semilleros de capacidades empresariales, de generación de ahorros capaces de entrar en circuito con los procesos generales de modernización» (M, p. 476). Desglosando consecuencias señala:

Atraso agrícola implica, desde siempre, escasa generación de ahorro, desvío de recursos escasos a la adquisición de alimentos en el mercado internacional, imposibilidad de activación de dinámicas económicas locales, procesos caóticos, y siempre costosísimos, de urbanización, elevado desempleo

---

como marxista. V., p. ej., Osvaldo Sunkel y Pedro Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970.

que detiene la dinámica ascendente de los salarios reales y, con ello, estrecha la amplitud de los mercados nacionales así como la activación de presiones endógenas a la innovación tecnológica (M, p. 477).<sup>17</sup>

La falta de integración de estructuras y procesos es reiteradamente señalado: «La aguda polarización del ingreso en América Latina es uno de los indicadores más claros de la elevada segmentación interna de los países de la región. Testimonio vivo, podría decirse, de un *inacabado proceso histórico de integración* (o, lo que es lo mismo, de formación) *nacional*» (CE, pp. 516-517, e.m.). Todo ello da origen a una forma particular de modernización: «Globalmente hablando, América Latina es el indiscutible paradigma mundial de lo que se podría llamar ‘modernización excluyente’...» (CE, p. 519)<sup>18</sup>.

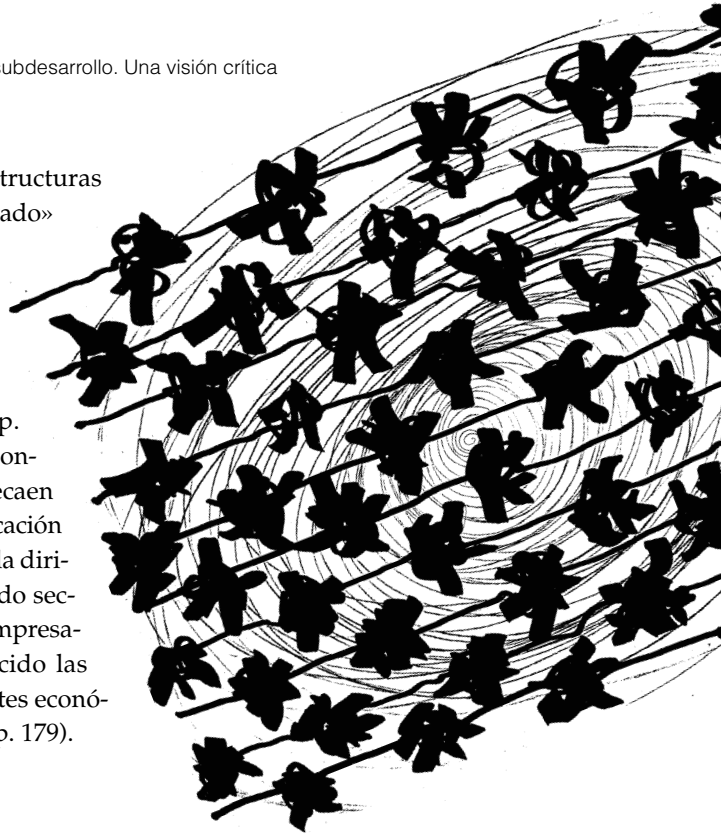
En Fajnzylber «la industrialización dinámica con urbanización» que se ha gestado en América Latina entre los años 40 y 70, «tiene lugar en una región que posee, entre muchas otras, dos características que la diferencian fundamentalmente de los países avanzados: en primer lugar, un incremento de la población que alcanza los niveles más altos del mundo y, en segundo lugar, una acentuada concentración del ingreso» (IT, p. 166). Esto no es atribuible a la industrialización como tal, sino «a la ausencia de liderazgo efectivo en la construcción de un potencial industrial endógeno capaz de adaptar, innovar y competir internacionalmente en una gama significativa de sectores productivos» (pp. 176-177), resultado de «la precariedad del empresariado industrial nacional» (p. 171) y

---

17. La lista de «consecuencias» o «manifestaciones» del subdesarrollo latinoamericano se hace más extensa. Así se señala que «El problema de la región [América Latina] casi nunca ha sido su incapacidad para crecer, sino más bien la dificultad para crecer al tiempo que se consolidan estructuras productivas integradas y se forman tejidos sociotécnicos capaces de hacer de las sociedades regionales cuerpos recorridos por factores dinámicos de renovación y creciente coherencia interna» (CE, p. 515). «América Latina ha experimentado ciclos de crecimiento prolongados que, sin embargo, dejaron tras de sí una estela de deformaciones estructurales y desequilibrios macroeconómicos de distinta gravedad» (CE, p. 515). «¿Cuáles son esas deformaciones y rigideces acumuladas a lo largo de décadas ...? ... Las más grandes y estorbosas son: el dualismo sectorial y territorial que caracteriza a gran parte de las economías regionales; el desempleo, pero sobre todo el subempleo crónico de amplios sectores de la población económicamente activa; la elevada polarización del ingreso que contribuye a segmentar las estructuras productivas y a impedir economías de escala adecuadas para muchas empresas; la insuficiente consolidación de administraciones y eficaces depositarias de amplios márgenes de legitimación social; el uso de tecnologías ‘fuera de línea’ respecto a los precios relativos nacionales; la periódica fragilidad de las cuentas externas excesivamente dependientes de exportaciones de bienes con escasa elasticidad de ingreso en su demanda internacional, y la ya crónica deficiencia de ahorro interno que vuelve a la región en exceso dependiente –a menudo de manera crítica– del flujo de capitales externos» (CE, p. 516).

18. El símil con la «modernización de escaparate» señalada por Fajnzylber (1983; 1990) es manifiesto. Es pertinente insistir en que son muchas las herencias cepalinas y en particular de Fajnzylber en la argumentación de Pipitone, aunque nuestro autor nunca las señale. La «heterogeneidad estructural» (planteada por Aníbal Pinto), o temas clave en la propuesta de la «transformación productiva con equidad», como «el progreso técnico», «la articulación productiva», «el pleno empleo» y «la

de la «ineficiencia de las estructuras productivas que han configurado» las empresas extranjeras (p. 176), agentes que han sido objeto de un «proteccionismo frívolo» en contraposición a un «proteccionismo para el aprendizaje» (p. 180). En todo esto hay «responsabilidades internas», que recaen en «la relativamente frágil vocación industrializadora de la cúpula dirigente» [donde han participado sectores no despreciables del empresariado local], que ha establecido las pautas de acción de los agentes económicos locales y extranjeros (p. 179).



### **Observaciones críticas**

**El sistema mundial capitalista: un asunto secundario.** A pesar de que Pipitone hace señalamientos, en diversos momentos, sobre el papel del sistema mundial y sus repercusiones en los procesos que gestan centros y periferias, ellos permanecen como un marco general que no terminan de jugar un papel significativo ni actual en el análisis. El sistema-mundo aparece predominantemente en la *historia pasada*. Es así como menciona que «aquello que pudiera haber sido ‘atraso’ ... de otras partes del mundo al contacto con una Europa que se proyecta hacia el mundo se convierte en subdesarrollo», y que «frente al poderío, la vitalidad y la agresividad expansionista de Europa, el subdesarrollo no tuvo ninguna posibilidad histórica para evolucionar hacia formas superiores (y propias) de conocimiento científico, innovación tecnológica y organización social»<sup>19</sup>. O cuando cita a Paul Bairoch para afirmar que «si la colonización no juega un papel importante en explicar por qué nosotros nos hicimos ricos, sí juega un papel crucial en explicar el por qué ‘ellos quedaron pobres’» (FCE, p. 441). Las referencias se ubican claramente en los siglos de colonización.

equidad» como «condición necesaria para la competitividad», «la concertación estratégica público-privada» y el papel del Estado, temas recurrentes en Pipitone, son sólo una muestra de los que señalamos. V. Cepal: *Transformación productiva con equidad*, cit.; tb. F. Fajnzylber: «La Cepal y el neoliberalismo», cit.

19. *La salida del atraso...*, cit., p. 24.



**La noción centro-periferia alude a un sistema integrado y jerarquizado**

Más allá de la postulación de que «subdesarrollo y desarrollo son situaciones que comparten el mismo tiempo histórico; fragmentos al mismo tiempo separados y vinculados, de una misma realidad viva» (FCE, p. 443), los conceptos que permitan dar cuenta de los tejidos y relaciones, de lo que separa y vincula (p. ej., deterioro en los términos de intercambio, intercambio desigual, apropiación de valor, u otros) no aparecen, haciéndose presentes el subdesarrollo y el desarrollo, ahora sí, como «fragmentos» en el análisis. El sistema mundial, en definitiva, permanece como un sustrato que a lo más alcanza lugares secundarios en la exposición, ofreciéndose algunas estadísticas que no terminan de ser integradas en la constitución actual de centros, semiperiferias y periferias. En M, y como una referencia muy de paso, se entregan cifras sobre el pago de utilidades e intereses, o del peso de la deuda externa<sup>20</sup>, pero no hay atención para mostrar sus efectos en términos de *reproducir* desarrollo y subdesarrollo.

En la evolución de los planteamientos de la Cepal la pérdida o relegamiento de las nociones centro-periferia, que caracterizaron su etapa inicial<sup>21</sup>, son expresión del abandono de una visión sistémica mundial y de sus efectos en los problemas que nos ocupan, para enfatizar posteriormente los asuntos referidos al «núcleo endógeno». En este contexto, el campo de la economía internacional se hace presente en las discusiones sobre las «políticas para mejorar la inserción en la economía mundial», y en los procesos de integración, tras la noción de «regionalismo abierto»<sup>22</sup>, planteos donde se analizan las potencialidades y obstáculos de «lo externo» para las políticas de apertura. La idea de una totalidad mundial integrada y con legalidades que gestan desarrollo y subdesarrollo ha desaparecido.

La propia conceptualización empleada por Fajnzylber desde su trabajo de 1983 (IT), donde habla de países avanzados y atrasados, es un anticipo del abandono en la Cepal de la visión sistémica de la economía internacional y de la asunción, al menos en este terreno, del lenguaje neoclásico predominante.

20. «Si a mediados de los años 70 el pago neto regional para utilidades e intereses giraba alrededor de 6.000 millones de dólares anuales, en 1980 la cifra se ubicaba en alrededor de 19.000 millones. Y la crisis de la deuda aún no había llegado» (M, p. 470); «... el problema con efectos macroeconómicos más potencialmente desestabilizadores en el próximo futuro es la persistencia de una deuda exterior especialmente elevada que en 1997 está por arriba de 40% del PIB» (M, p. 473).

21. Bielschowsky sostiene, por el contrario, que el «enfoque histórico-estructural, basado en la idea de la relación centro-periferia» constituye uno de los «rasgos analíticos comunes a los cinco decenios» en la historia de la Cepal (en «Evolución de las ideas de la Cepal», cit., p. 22).

22. Respectivamente, Cepal: *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago, 1995; y Cepal: *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, Santiago, 1994.

Si bien la noción centro-periferia presenta límites<sup>23</sup>, en todo caso alude a un sistema integrado y jerarquizado, con núcleos geográficos que se apropian de excedentes de regiones y naciones que se ubican en posiciones subordinadas. Hablar de países avanzados y atrasados es romper con los vínculos que los liga y enfatiza, por el contrario, la idea de naciones o regiones que pueden interactuar, sin consecuencias sustanciales en materia de desarrollo y subdesarrollo.

**Individualismo metodológico.** La ausencia de la noción de sistema mundial (o sistema-mundo) capitalista y de categorías que expliquen la heterogénea red de relaciones entre naciones y regiones no es un asunto casual. Ello obedece a que lo que se jerarquiza en el análisis es la historia de naciones, más que la red de relaciones entre naciones o regiones<sup>24</sup>, las que por razones internas, –aunque en un contexto donde existen otras naciones y regiones–, terminan destrabando o trabando las energías económicas, sociales y políticas que las llevan al desarrollo o al subdesarrollo. Tenemos así un análisis inscrito en los parámetros del individualismo metodológico, que es el trasfondo epistémico-metodológico de las teorías neoclásicas en el campo económico, o del *rational choice* en el político, en donde es la racionalidad de las unidades consideradas la que permite explicar los fenómenos societales. El atomismo *prevalece por sobre el aspecto relacional*.

En este terreno el neoestructuralismo sigue a Popper, cuando afirma: «Todos los fenómenos sociales, y especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, deben ser siempre considerados resultados de las acciones, actitudes, etc., de los individuos humanos y ... nunca debemos conformarnos con explicaciones elaboradas en función de los 'colectivos' (Estados, naciones, razas)»<sup>25</sup>. Al fin de que «los colectivos no actúan, no tienen intereses; los colectivos no tienen planes, aunque podamos decir (por razones de sencillez) que los colectivos actúan, tienen intereses, tienen planes, etc. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses, planes, etc., es el individuo [o las naciones, agregaría yo]. Esta es en síntesis la tesis del individualismo metodológico»<sup>26</sup>. En definitiva, para los individualistas metodológicos en el campo de la economía internacional, el sistema mundial capitalista es un simple recurso discursivo, pero sin incidencia en la historia real<sup>27</sup>.

---

23. Como su acento en las relaciones externas entre naciones y regiones, dejando de lado los elementos internos que las propician y reproducen.

24. Como p. ej. el estudio de los diversos casos nacionales que se presentan en *La salida del atraso...*, cit., y en *La industrialización trunca en América Latina*, cit.

25. Karl Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Madrid, 1981, p. 283.

26. Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibsate (comps.): *Encuentro con Karl Popper*, Alianza, Madrid, 1993, p. 29.

27. Por ello, no es extraño que las citas de Pipitone sobre Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein, dos de los teóricos que han revivido las propuestas gestadas inicialmente por los teóricos del subde-

**Un enfoque endogenista.** En el contexto de naciones y no de las relaciones entre naciones, el énfasis está centrado en la definición de los elementos internos «que hicieron del capitalismo europeo un producto histórico de extraordinario potencial dinámico, un producto histórico obviamente *anterior a las conquistas, los saqueos y los comercios coloniales*» (FCE, p. 22, e.m.). La preocupación de los neoestructuralistas es identificar el «núcleo endógeno», como hemos visto en el primer apartado de este trabajo. Frente a los discursos teóricos que enfatizaron los problemas externos como fuente de explicación del subdesarrollo<sup>28</sup>, surge una postura igualmente equivocada, pero que se ubica en las antípodas: las causas se encuentran en los factores internos.

La tarea de identificar elementos internos no es banal. Sin embargo existe una estrecha imbricación de los factores externos y de los internos en la gestación del subdesarrollo (y del desarrollo). Tiene razón Pipitone cuando indica que «de la misma manera como el renacimiento del comercio europeo antecedió en cuatro siglos a la expansión colonial, hubo tres siglos (por lo menos) de evolución económica del capitalismo antes de la Revolución Industrial» (FCE, p. 77); y que «las dos grandes ventajas de Inglaterra frente al resto de Europa fueron, antes de la Revolución Industrial, de origen sociopolítico: un Estado nacional fuerte y una estructura agraria liberada de rigideces serviles» (p. 79), enfatizando justamente los elementos internos que favorecieron el desarrollo y auge capitalista, y la conversión de Inglaterra en centro del sistema mundial por un largo periodo.

Sin embargo, todas esas transformaciones «internas» no son suficientes para explicar el caso inglés, porque «es sabido que con la formación de los modernos imperios mercantiles a partir del siglo XVI y el consiguiente auge del comercio colonial, en ciertas regiones de Europa se estuvo operando un importante proceso de acumulación de capitales»<sup>29</sup>, que van a jugar un papel preponderante en los procesos posteriores que darán origen, entre otros, a la Revolución Industrial. La cual por tanto

no es ... un proceso que pueda explicarse y comprenderse sólo en términos de países aislados, como Inglaterra, o de regiones aisladas, como Europa noroccidental. En realidad, se desenvuelve dentro de un sistema económico y político mundial que vincula aquellos países y regiones entre sí con sus

---

sarrollo y la dependencia en torno del sistema mundial como unidad básica para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, sean por lo general tomas de datos para reforzar algún tema referido a los elementos endógenos de algunos de los casos considerados, sin mayores menciones al papel del sistema-mundo. Además Prebisch, Frank, Dos Santos o Marini simplemente no existen.

28. Donde se ubican las primeras propuestas de las teorías cepalinas, que en definitiva cumplían la función política de dejar intocadas las responsabilidades de los poderes nacionales en el subdesarrollo.

29. O. Sunkel y P. Paz: ob. cit., p. 43.

respectivas áreas coloniales y países dependientes; dichas vinculaciones contribuyeron de manera importante al proceso mismo de la Revolución Industrial a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas.<sup>30</sup>

En definitiva, el capitalismo y sus resultados en términos de naciones y regiones desarrolladas y subdesarrolladas no pueden sino explicarse desde una visión que imbrique lo externo y lo interno, en donde ambos elementos se integran, permitiendo que lo exógeno se internalice y lo endógeno se externalice, conformando una energía social unificada<sup>31</sup>.

**Una reedición de las teorías de la modernización.** Uno de los problemas de las teorías de la modernización en los campos económico y sociológico es su ahistoricidad y su formalismo. Los países desarrollados cubrieron determinadas etapas, las cuales son ineludibles para los países subdesarrollados, si quieren aproximarse a las metas de los primeros<sup>32</sup>. Si bien Pipitone señala «que el desarrollo del capitalismo a escala mundial se da a través de procesos que no ‘repiten’ experiencias previas sino que promueven estructuras económicas, pero sobre todo ‘lógicas de funcionamiento’, que difícilmente serían reconocibles a partir del molde metropolitano primario», al mismo tiempo sostiene que «la historia no es ... una sucesión de hechos y circunstancias accidentales que imposibilitan toda definición de *secuencias relativamente confiables*»<sup>33</sup>. Más allá del cuidado de este autor por evitar ubicar a los países desarrollados como modelos, así como de identificar «etapas de desarrollo», la recurrencia a consideraciones tales como el subdesarrollo es una «deformación» (¿respecto a qué?), el desarrollo implicó pasar de «formas arcaicas a formas maduras»<sup>34</sup>, y otras en

---

30. *Ibid.*, pp. 44-45.

31. Considerando los casos del Sudeste asiático, uno de los ejemplos más recurridos por la literatura económica neoestructural como modelo de salida del subdesarrollo en tiempos recientes, generalmente se destacan elementos como el papel del Estado, el proteccionismo, la capacidad de innovación tecnológica, etc., y se pone poca atención a factores de la economía internacional que operaron de manera significativa en tal dirección. Se olvida, por ejemplo, que «la industrialización sustentada en las exportaciones [en esa región] no habría tenido éxito sin los siguientes ... factores: ... las modificaciones en la división internacional del trabajo, propiciadas por el traslado de líneas de producción a países con escaso desarrollo ...»; «el inicio de las estrategias exportadoras coincidió con un periodo de rápida expansión del comercio internacional y con el aumento del precio de los productos manufacturados»; «el variado apoyo que estos países recibieron por su papel geopolítico en el enfrentamiento Este/Oeste», y «el liderazgo y el efecto dinamizador que ejerció Japón sobre sus antiguas colonias»; v. Ernesto Marcos Giacomán: «Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del Sudeste de Asia y sus enseñanzas para México» en *Comercio Exterior* vol. 38 N° 4, 4/1988, México, p. 281.

32. La formulación clásica en términos económicos correspondió a Walt W. Rostow, en *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1961. Su mejor y más conocida versión sociológica pertenece a Gino Germani: *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966.

33. U. Pipitone: *La salida del atraso*, cit., pp. 13-14 y 17, e.m.

34. Germani lo señala así: «El desarrollo económico es concebido en términos de tránsito de una sociedad ‘tradicional’ a una sociedad ‘desarrollada’. La primera se caracteriza sobre todo por una

igual sentido, ponen en evidencia la figuración de un modelo de desarrollo y de etapas o «cimientos» que deben cumplirse, como una «agricultura eficiente y socialmente integrada» y «una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo». La idea se repite cuando se señala «que el capitalismo desarrollado puede refigurarse como una *secuencia* dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial, para cerrar el círculo, retroalimentando la innovación técnico-científica...» (FCE, p. 461, e.m.).

En igual sentido debe leerse la idea de un «dualismo estructural» en América Latina, en donde conviven «modernidad y arcaísmo», ideas que remiten a las viejas tesis modernizadoras de 'obstáculos' (arcaicos) que deben ser removidos para alcanzar el desarrollo<sup>35</sup>. Desde la utilización de la categoría «países avanzados» Fajnzylber pone de manifiesto el supuesto de entidades que se constituyen en «metas» a alcanzar por los «países atrasados». Por otra parte, en el tratamiento comparativo<sup>36</sup> que establece entre estos países, el supuesto implícito es la asunción de «los avanzados» como modelo a seguir. La industrialización en América Latina es «trunca», «precaria» o «distorsionada», porque alcanza «similitudes formales», pero no de fondo, con la de los países avanzados.

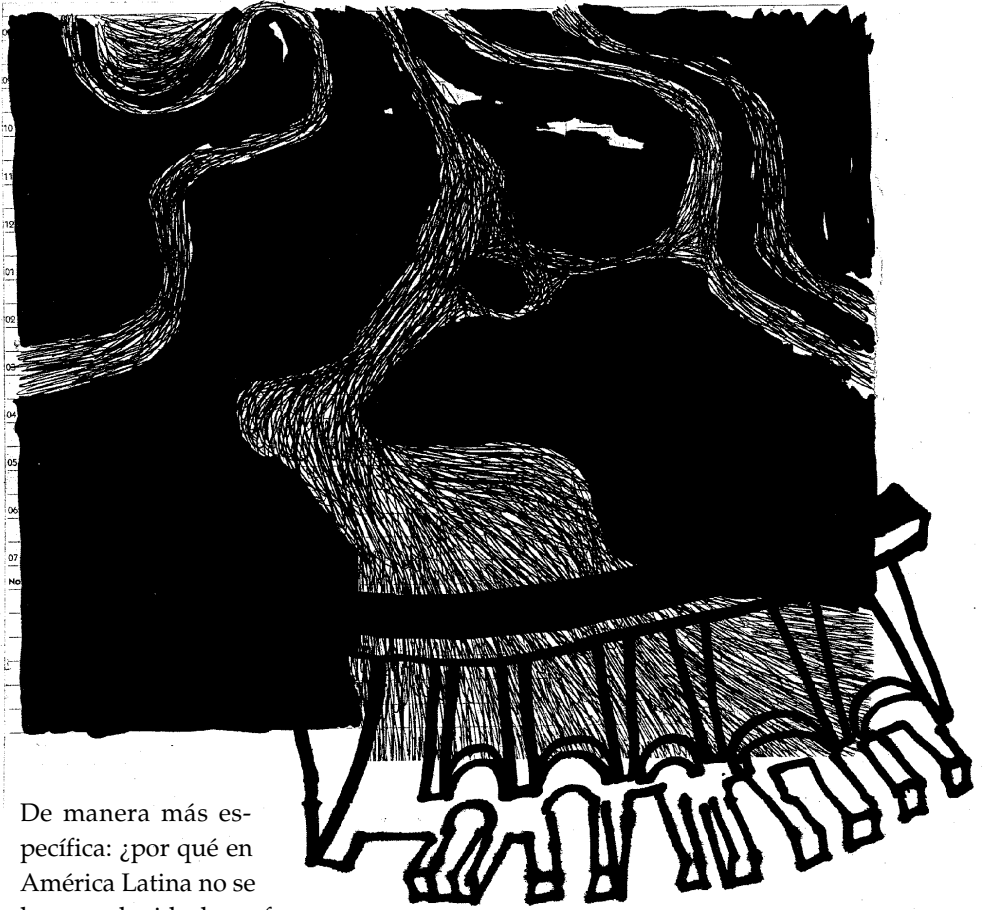
**Un recetario formal.** Desde ese horizonte de reflexión, el neoestructuralismo termina estableciendo un listado de medidas llevadas a cabo en el mundo desarrollado, y otro con las acciones no realizadas en el mundo periférico o subdesarrollado, ambos con el signo de un recetario que puede contener mayores o menores iniciativas frente a otros catálogos construidos con la misma lógica. El problema central, más allá de una lógica ahistórica y formal, es que se da por resuelto un problema de investigación exactamente en el punto en donde debe comenzar. ¿Por qué tales condiciones se realizaron en ciertas regiones y países y por qué ellas no alcanzaron concreción en otras?

---

economía de subsistencia; la segunda, por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la técnica moderna» (*Política y sociedad en una época en transición*, cit., p. 71). Cambiando algunos términos, las ideas presentes en Pipitone están claramente expuestas desde tiempo atrás por los teóricos de la modernización.

35. Las críticas en la literatura latinoamericana a estas propuestas teóricas y metodológicas son elementales y antiguas, pero ante la reedición del modernismo en las propuestas neoestructurales hay que volver a mencionarlas. V., p. ej., André Gunder Frank: «Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología» en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Era, México, 1973. De Theotônio Dos Santos: «La crisis de la teoría del desarrollo» y «La crisis del modelo de desarrollo en América Latina», escritos a fines de los años 60 y reeditados en su *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978. Por último, v. Rodolfo Stavenhagen: «Siete tesis equivocadas sobre América Latina» en *Sociología y subdesarrollo*, Nuestro Tiempo, México, 1972.

36. Para evitar discusiones inútiles señalemos que el problema en Fajnzylber o Pipitone no es que realicen estudios comparativos, sino las categorías y metodologías con las cuales éstos se realizan.



De manera más específica: ¿por qué en América Latina no se han producido las reformas agrícolas o las industrializaciones

que Pipitone y Fajnzylber consideran fundamentales?; ¿por qué en los casos en que las reformas se han llevado a cabo y la industrialización ha tomado curso no terminan de cumplir con esa vocación virtuosa alcanzada en otras regiones?; ¿por qué no se gesta un proceso que dinamice la innovación técnico-científica?; la lista de preguntas puede continuar. Sin una respuesta *explicativa* a éstos y otros interrogantes, el análisis queda reducido, a la hora de las propuestas, a una enumeración de buenas intenciones, pero carentes de historia, por más que las propuestas emanen de ejemplos históricos.

**Lo descriptivo sobre lo explicativo.** La falta de respuestas a interrogantes como los antes enunciados no es un asunto menor. Obedece a la ausencia (o deficiencia) de interpretación, lo que propicia un sobredimensionamiento de lo descriptivo por encima de lo explicativo. Existe en el análisis de Pipitone una suerte de abuso de categorías que «describen» un mapa que reclama esfuerzos de otra

***En la propuesta  
 neoestructural  
 el Estado juega  
 un papel central  
 en tanto  
 catalizador  
 de las energías  
 sociales***

naturaleza para entender cómo determinados procesos se motorizan. Modernización excluyente, estructuras productivas desintegradas, dualismo estructural, segmentación interna, polarización social, deformaciones estructurales, y muchas otras son empleadas para caracterizar el subdesarrollo. Es difícil señalar alguna concatenación de categorías que permita el paso de la descripción al campo de la explicación. El trabajo de Fajnzylber es más sólido en el campo teórico y metodológico. Pero el peso de las categorías con que se realiza (sustentado básicamente en las teorías de la modernización) y los supuestos desde donde se construye (los del individualismo metodológico) constituyen una pesada carga que limita el horizonte de reflexión. Ante esas limitaciones, la recurrencia a lo descriptivo gana lugar: industrialización trunca, proteccionismo frívolo, modernización de escarapate, etc. Si algo caracteriza a las ciencias sociales en general y a las latinoamericanas en particular en los tiempos actuales es su debilidad teórica, en tanto construcción de cuerpos conceptuales interrelacionados. Es uno de los signos de nuestro tiempo, mismo que el neoestructuralismo no logra sortear.

**El Estado como reino de la razón.** En la propuesta neoestructural el Estado juega un papel central en tanto catalizador de las energías sociales que dan vida al desarrollo. Pero no es cualquier Estado, sino aquel donde existe «una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes respecto a los vaivenes de la política» (M, pp. 478-479). También un Estado que «desarrolle la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales», al fin que «la historia muestra que la solidez de los avances que se logran con el esfuerzo interno es significativamente mayor que los que, circunstancialmente, se obtienen a cambio de concesiones en la autonomía» (IT, p. 414). En fin, un Estado que permita superar las «carencias acumuladas en el campo de la equidad y que permita compatibilizar esta tarea con avances en la competitividad internacional» (TE, p. 154).

En las propuestas neoestructurales prevalece la visión del Estado como reino de la razón, operando por encima de los conflictivos intereses de clases (¡y de los vaivenes de la política!) y propiciando la búsqueda del bien común<sup>37</sup>. No sé si ese Estado existe en alguna parte, incluso considerando el mundo desarrolla-

37. Para una sintética exposición y contrapunteo entre la visión del Estado como «reino de la razón» y como «reino de la fuerza», v. Norberto Bobbio: «Marx, el Estado y los clásicos» en José Fernández Santillán (comp.): *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, FCE, México, 1996.

do. Pero concediendo tal supuesto, cabe preguntarse: ¿por qué dicho Estado no se ha conformado en la periferia?; ¿qué razones explican su ausencia?; ¿por qué el Estado latinoamericano no reúne las cualidades que nuestros autores suponen en los Estados de las regiones y naciones desarrolladas y que los convirtió en motor y catalizador de energías modernizantes? Como frente a otras preguntas, en las propuestas neoestructurales no existen respuestas a estos interrogantes. Falta de historicidad y formalismo vuelven a hacerse presentes. Partiendo de este punto se puede dibujar el mejor de los mundos posibles y suponer que los empresarios ahorrarán e incrementarán sus inversiones; que destinarán recursos a la innovación tecnológica; que pagarán salarios que permitirán ensanchar el mercado interno y disminuir la desigualdad social; que propiciarán una nueva industrialización e invertirán en las ramas de bienes de capital; que el Estado operará como expresión de una comunidad y no de poderes excluyentes; que se realizarán transformaciones en el agro quebrando el poder de viejas y nuevas oligarquías allí enquistadas; que habrá una transformación productiva con equidad, etc.; pero nunca se explicará el mundo político, social y económico que realmente tenemos, ni los actores sociales que pudieran llevar a cabo tales tareas, en la lógica de un capitalismo, el dependiente, que nos muestra conductas sociales, al menos de las fracciones empresariales hegemónicas, que caminan en una dirección opuesta.

### ***El subdesarrollo: ¿un capitalismo inmaduro?***

En su caracterización del subdesarrollo, Pipitone señala que su clave «no está en una insuficiencia, en algo que pueda entenderse por medio de un signo de menos, sino en una *deformación* que distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo...»<sup>38</sup>. Hemos indicado que Fajnzylber y Pipitone, a pesar de los esfuerzos por tomar distancia con la idea de un modelo de capitalismo, perciben el subdesarrollo como un estadio si no previo, por lo menos alejado de dicho modelo; si no ¿cuál es el parámetro para hablar del subdesarrollo como deformación o distorsión?; ¿cuál es el capitalismo normal, regular, no deformado, no distorsionado? El capitalismo latinoamericano (y el periférico en general) es distinto al capitalismo del llamado mundo desarrollado (o central). No basta con concebir el desarrollo y el subdesarrollo como procesos simultáneos «que comparten el mismo tiempo histórico», sino entender que han madurado y se siguen desarrollando de maneras diversas en la contemporaneidad de sus interrelaciones y en las dinámicas que han gestado y que recorren y dan forma a sus circuitos y procesos internos.

---

38. *La salida del atraso...*, cit., p. 25, e.m.



A estas alturas del desarrollo del sistema mundial capitalista lo que tenemos entonces son formas diversas de capitalismo –que la literatura económica ha calificado como desarrollado y subdesarrollado; central, semiperiférico y periférico; imperialista y dependiente, según los esquemas teóricos elegidos–, que

se imbrican y se condicionan, pero en donde, y esto es quizá lo más importante, son maduros, cada uno a su manera. Tenemos así capitalismo originales, que en sus interrelaciones terminan por alimentar formas particulares de construirse como capitalismo, de producir capitalismo y de reproducirse como entidades capitalistas. En este sentido, las supuestas insuficiencias, deformaciones o distorsiones del subdesarrollo (que tomando algunas de las propuestas de Pipitone se expresan como «dualismo estructural», convivencia entre «arcaísmo y modernidad», polarizaciones sociales, insuficiente integración nacional, etc., y en Fajnzylber como industrialización «trunca», modernización «precaria» o «distorsionada»), no son más que expresiones de la madurez de ese capitalismo,

no de su inmadurez<sup>39</sup>. El subdesarrollo, entonces, no es «un capitalismo de segunda categoría», en donde sólo el capitalismo desarrollado «legítimamente merece el nombre de capitalismo<sup>40</sup>».



39. Idea presente en frases como que «en ningún país que pasó de formas arcaicas a formas maduras de desarrollo capitalista, el tránsito se dio sin que, previa o simultáneamente, se dieran profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas» (*La salida del atraso...*, cit., p. 20, e.m.).

40. *Ibíd.*, p. 461. No creo que sea un asunto menor la forma apologética como Pipitone –«desde una gran perspectiva histórica»– termina caracterizando el capitalismo que «legítimamente merece» ese nombre, a pesar de señalar, de manera previa, algunas de sus aberraciones.